

Las dimensiones de la globalización

César Silva Montes¹

¹ Docente-investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
Correo: cesilva@uacj.mx, cesimont@yahoo.com.mx.

Fecha de recepción: 28 de mayo de 2008
Fecha de aceptación: 06 de julio de 2008

*Para Sofía, con el anhelo de que
la alcance el sueño zapatista*

*“La globalización no es un concepto serio. Nosotros,
los norteamericanos, lo inventamos para ocultar
nuestra política de penetración económica en el exterior.”*

John K. Galbraith²

Introducción

La globalización se considera irreversible y contiene elementos comunes, fundamentalmente económicos, como la internacionalización del capital a través de la tecnología y el movimiento libre de mercancías, servicios, información y dinero (Cano, 1999). La globalización como una categoría histórica-analítica es útil para comprender el momento actual del capitalismo caracterizado por el fortalecimiento del monopolio de las empresas transnacionales, el aumento de la migración de la fuerza de trabajo y la desregulación de las economías nacionales para facilitar los tratados de libre comercio. Las leyes del mercado y las organizaciones económicas mundiales ahora rigen el intercambio entre los países. Asimismo, las modernas tecnologías aplicadas a la producción y la caída del denominado bloque socialista abrieron nuevos mercados.

Como un proceso la globalización genera paradojas: mientras se avizora un Estado supranacional se fortalecen los Estados-nación; cuando se piensa en un mundo ideológicamente unipolar, la internet trasciende el control de la información y es un medio de enlace para conocer la diversidad de pensamientos; el discurso que sentencia el achicamiento del Estado en lo económico y lo social, se rebate

² Citado por Atilio Borón (2003: 136).

con la mayor intervención del Estado para controlar la economía,³ los capitales se globalizan pero también el crimen. Más que homogeneización, la globalización alienta la polarización, la universalización del mercado genera la exclusión de regiones. Las fronteras parecen desdibujarse con los tratados de libre comercio (TLC), pero éstas se refuerzan con los bloques económicos o los muros como el edificado en la frontera México-EU que divide simbólicamente el *capitalismo realmente existe* y los países explotados de América Latina. Además, el muro representa la esencia de la globalización: el tránsito franco de mercancías y la integración de mercados, y las murallas y la exclusión de seres humanos.

Aunque la globalización es un hecho con preponderancia económica, incorpora, cuando menos, otras tres dimensiones (Hirsch, 1996: 85): la *técnica*, asociada a la revolución tecnológica para elaborar y transferir información a los mercados; la *política*, el fin de la guerra fría y de los bloques capitalismo-socialismo se interpretó como una victoria del modelo de democracia liberal y de EU, en espera de un gobierno mundial;⁴ y la *ideológica-cultural*, signada por la universalización de los valores, la preeminencia de los principios liberales en los derechos humanos y la generalización del modelo de consumo, vinculado al monopolio de los medios de comunicación.

En la dimensión económica la globalización no es un fenómeno nuevo ni inédito. Su origen se ubica en el mercantilismo de algunas ciudades europeas en los siglos XIV y XV, en el intercambio de

³ En la crisis de 2008 no fue la excepción. La crisis se inició en Estados Unidos en el sector hipotecario y arrastró a todos los países del mundo. Aunque la estrategia fue el rescate de las grandes empresas automovilísticas, bancarias y de seguros, se volvió a prestar ayuda en seguridad social para las personas desempleadas, como un recuerdo del Estado de bienestar.

⁴ Cuando cayó el Muro de Berlín, la retórica hegemónica sentenció un mundo feliz, pero 19 años después, sin embargo, parafraseando a Naomi Klein (2002), la globalización produjo ventanas para el libre comercio y vallas para la gente. Las vallas que privatizan el agua en Soweto, la desregulación que excluye a las personas de las escuelas, hospitales, del trabajo, de sus propias granjas, casas y comunidades; crece la inseguridad y las empresas privadas de protección de las propiedades se multiplican. Los países capitalistas más desarrollados empiezan a tener el paisaje del Tercer Mundo en la periferia de sus ciudades.

mercaderías que estableció Marco Polo entre Oriente y Occidente. Ulrich Beck (1998: 41) describe las posibles etapas históricas de la globalización: Marx, siglo XV con el *capitalismo moderno*; Wallerstein, siglo XV con el *sistema mundial capitalista*; Robertson, 1870-1920, lo denomina *multidimensional*; Giddens, siglo XVIII con la *modernización*; y Perlmutter, al final del conflicto Este-Oeste, la nombra *civilización global*. Para Hirsch (1996) y (Saxe-Fernández, 1999), el capitalismo es un sistema global desde su origen, vinculado al colonialismo e imperialismo.

Según Saxe-Fernández (1999), la globalización no presenta rupturas fundamentales con la experiencia del pasado capitalista. Entonces no es algo irreversible y abstracto. No obstante, el discurso global divulga la idea de un mundo interdependiente donde la soberanía económica es un anacronismo, y lo congruente es privatizar las empresas y los servicios controlados por el Estado para competir en la reestructuración de la producción mundial. Desde esta perspectiva, la globalización se manifiesta en el discurso de los teóricos gerencialistas (Borón, 2003) como un proceso irreversible que no depende de opciones políticas, sino de necesidades económicas.

En la globalización económica (Forrester, 2000), sustenta que el afán de ganancia es incompatible con el empleo y la economía se destruye por la especulación provocando que los fondos sociales para educación, salud y pensiones se recorten. Aporta datos y nombres de empresas guiadas por la lógica de que “la competitividad exige...”, se fusionan y su primera estrategia es reducir empleos para elevar su cotización en la bolsa de valores y se desplaza la solidaridad social. Borón (citando a Barlow, 2003: 47-48) ilustra la paradoja de las 200 megacorporaciones que alcanzan ingresos por 7.1 billones de dólares anuales y acumulan una riqueza equivalente al 80% de la población mundial, pero emplean a menos de un tercio del 1% de la fuerza de trabajo en el mundo. Otra incongruencia de la globalización es: mientras un amplio sector de la población no tiene servicio de agua potable, la prioridad son las autopistas de la información. Paradojas que pueden sintetizarse en: modernización económica y tecnológica, y marginalidad.

En este breve recorrido por la globalización económica es evidente que se acrecentó la distancia entre los países ricos y las naciones pobres, ahora denominados el Norte y el Sur, respectivamente, se polarizó al mundo y emergieron problemas de alcance internacional como los derechos humanos, el medio ambiente, la delincuencia, la pobreza, la insalubridad. En suma, la globalización es un proceso de internacionalización del capital que se profundizó en los ochenta con base en las revoluciones tecnológica e informática dirigidas por el poder financiero. La crisis del Estado de bienestar que ya no reguló la economía ni amplió las posibilidades de inversión y de los márgenes de ganancia al capitalista fue la puerta de acceso a la globalización. Para insertarse en la globalización, los países empezaron a conformarse en Estados nacionales de competencia.

Del Estado de bienestar al Estado nacional de competencia

En la dimensión económica, la génesis inmediata de la globalización la ubica Hirsch (1996), desde una perspectiva sociopolítica, a mediados de los años setenta cuando comenzó la crisis del Estado de bienestar (EB). La característica central del EB fue su papel de interventor en la economía, la producción y el consumo masivos que garantizaban las condiciones de reproducción del trabajo y del sistema social con las instituciones públicas de seguridad social. Estas condiciones de vida fueron posibles, también, por las luchas proletarias y porque la seguridad social era una necesidad estructural para controlar a la sociedad, aunado a la burocratización de la vida cotidiana. La vigilancia y la supervisión de las personas en el EB se realizaron mediante las credenciales de identidad, las solicitudes de atención médica, los sistemas de selección de estudiantes; además, con los expedientes policiacos y/o de afiliación ideológica a los sindicatos, a los partidos políticos y en los procesos electorales.

No obstante, la burocratización y la estatización disminuyeron la capacidad del EB para controlar, mediar los intereses y resolver los problemas sociales. Por tanto, el EB se debilitó y no pudo regular el desarrollo de la sociedad capitalista, esencialmente, porque los par-

tidos, los sindicatos y las organizaciones gubernamentales perdieron su legitimidad y su papel de actores sociales (Hirsch, 1996). Situación que polarizó a la sociedad en un sector moderno formado por capitalistas, clase media y trabajadores calificados, y otro marginal integrado por trabajadores no calificados, discapacitados, jubilados y todas las personas consideradas prescindibles para el desarrollo económico. En la coyuntura, emergieron organizaciones ciudadanas independientes del aparato político en reclamo de mejores condiciones de vida y surgieron conflictos en demanda de democracia, respeto a los derechos humanos, conservación del planeta, entre otros.

En el EB los partidos como aparatos burocráticos de clase, hasta la fecha, integraron a las masas dominados por élites y elaboraron programas acordes a la lógica del mercado, disfrutaron privilegios jurídicos, creciente financiamiento público, lo que generó una tendencia a mantener el estado de cosas (Hirsch, 1996). Para los partidos el proceso de reestructuración social y económica se perfeccionaría con medios administrativos, disminuyendo la corrupción y aliados con el capital internacional sin realizar grandes reformas en la economía, planteamientos similares de los partidos políticos de la derecha y la izquierda en la elección presidencial mexicana de 2006. En la época del EB se acuñó la frase “democracia de mercado” basada en el principio de “democracia-dólar-papeleta de voto” (Alvater, 1997: 52), en la que los partidos políticos “venden” a sus candidatos-candidatas a través de campañas publicitarias congruentes con la mercadotecnia de las sociedades de consumo. En esta metáfora, quienes sufragan acuden al “supermercado político”, voto en mano, como mercancía en búsqueda de intercambio, a “comprar” un bien consumo que resuelva sus problemas. Situación semejante en México cuando se llamó a votar por Vicente Fox en el año 2000 para expulsar al PRI de la presidencia, y en 2006 por Andrés López Obrador con la prédica de evitar la llegada de la *ultraderecha* al poder.

Al final del EB como modelo del desarrollo capitalista, se inició la reprivatización de sectores estratégicos de las economías nacionales y de las instituciones de seguridad social, entre ellos, los sistemas de pensiones, jubilaciones y educación. Entonces el mercado

se erigió en el actor social dominante y en el principio regulador de las relaciones y la vida política, social y cultural de las naciones. Los Estados-nación⁵ perdieron legitimidad: para supervivir se alinearon a los intereses del mercado, abandonando el proyecto de bienestar social, y se convirtieron en un Estado de competencia preocupado por ofrecer las mejores condiciones de operación y en paraísos para la inversión capitalista de las empresas globalizadas. Entonces las empresas se encumbraron como la "...única organización capaz de asegurar la mejor gestión (para el desarrollo económico) a través del mundo de los recursos materiales e inmateriales disponibles" (Anguiano, 1995: 405-406).

Con la debacle del EB, apareció el Estado nacional de competencia (ENC) cuyo propósito fundamental es optimizar las condiciones de rentabilidad del capital nacional en el mercado mundial, en relación con el proceso de acumulación globalizada y ligado a los intereses de las grandes empresas y las élites estatales. En el ENC sus conductores buscan reconstruir el poder estatal y la soberanía basados en la nación, encaminados a ejercer cierto grado de control sobre los flujos de riqueza, información y poder. Pero por esta senda, los Estados-nación funcionan menos como entidades "soberanas" y más como componentes de un "sistema de gobierno" internacional (Castells, 1999: 334), donde confluyen los intereses de los miembros. Un ejemplo es la Unión Europea donde se cuestiona cómo se determina la pertenencia a una comunidad política, cultural y social, convertida en un bloque regional de competencia. Además, postergan los intereses políticos y sociales internos, y las necesidades de ingreso de la sociedad en su conjunto. Se genera una nueva forma de Estado autoritario, excluyente y empobrecedor que compite ofreciendo mano de obra barata, infraestructura acorde a las exigencias de los inversionistas y con una laxa legislación ambiental.

⁵ Son "...los aparatos de dominación centralizados y burocratizados que conquistaron el poder concentrado ('monopolio de la violencia') sobre un territorio definido y los individuos que habitaban en él tras la disolución del orden social corporativo-feudal europeo" (Hirsch, 1996: 51).

El recuento de la transformación del EB en ENC a escala planetaria arroja similitudes con los procesos recientes en México, y es un ejemplo del fracaso de las políticas globalizadoras en favor del desarrollo independiente de los países. La comprensión de la crisis mexicana iniciada en 1994 no puede prescindir del entorno de la globalización económica, ideológica y tecnológica. Tampoco para plantear la posibilidad de recuperar la soberanía nacional.

México en la globalización

Castells (1999) realiza un análisis específico de la crisis contemporánea de los Estados-nación. Toma el caso de México para ilustrar cómo uno de los regímenes más estables del mundo durante seis décadas, se desintegró en unos cuantos años en el contexto de la globalización, la identidad y de una sociedad transformada. En este sentido, México es un ejemplo de cómo el capital financiero y monetario se difunde por todo el planeta sin control como una red de redes, compleja y diferenciada, pero sumamente frágil, con inestabilidad financiera y especulación, pero que no afecta a los países del Norte.

Siguiendo con Castells (1999), la estabilidad social y política del Estado mexicano fue posible por las conexiones entre el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y la sociedad civil, porque el sistema priista era a la vez un régimen político y la estructura del Estado. El PRI se vinculó con la sociedad civil mediante la construcción de la identidad indígena, el nacionalismo y el clientelismo político; y la persistencia del régimen se debió a que la camarilla priista ejerció la corrupción sistemática y ordenada rotando puestos políticos y posibilidades de hacer negocios a muchas personas. El perfil del partido fue nacional y populista, representante de los intereses de la burguesía nacional y del capital extranjero.

Todo se vino abajo en 1994, año del TLC, del levantamiento zapatista, de los asesinatos de Luis Donaldo Colosio y de Francisco Ruiz Massieu, y de la devaluación del peso de fin de año. Esta situación tiene su antecedente inmediato en la implementación del programa de austeridad de Miguel de la Madrid, que originó una

recesión y rompió el pacto social con sindicatos y sectores populares urbanos. El terremoto de 1985 que permitió la organización de la sociedad civil, la escisión de la corriente democrática del PRI y el fraude electoral a favor de Carlos Salinas de Gortari en 1988, obligaron al gobierno a extender los márgenes de democracia en la sociedad y a conseguir legitimidad en la integración global.

El levantamiento zapatista unificó a una sociedad civil golpeada en lo económico y relegada en lo político. La rebelión indígena acabó con la mitología de que los supuestos beneficiados de la revolución eran las excluidas y los excluidos. Desprestigiado el gobierno de Salinas porque la rebelión indígena evidenciaba que México aún pertenecía al tercer mundo, el descrédito alcanzó a Colosio y fue asesinado. Ante el ambiente de desconfianza salieron los capitales. EU y el Fondo Monetario Internacional (FMI) rescataron a la economía mexicana aportando 20 mil y 8 mil millones de dólares, respectivamente. Así, México profundizó su dependencia económica. La crisis mexicana fue calificada como la primera del siglo XXI, mostró la fragilidad de la economía mundializada y la penetración de las redes criminales globales (Castells, 1999). No obstante, para Castells, los saldos son alentadores: una sociedad civil más culta y con nuevos métodos de expresión y organización; se minó el poder de Televisa; el zapatismo recuperó el poder de identidad y tendió puentes entre los verdaderos indios e indias; los sectores pobres y urbanos educados buscaron nuevas utopías; la nación mexicana se unió contra el PRI.

Por otra parte, el desmembramiento del PRI posibilitó el arribo de la derecha al gobierno en el año 2000 y no trajo un gobierno más democrático, sino la repetición de una administración favorable y subordinada a Estados Unidos. Poco cambió durante el sexenio de Vicente Fox, del PAN, porque siguió la política del desarrollo estabilizador de favorecer al capital trasnacional, entregándole los sectores más rentables y transformando el aparato productivo conforme a las estrategias internacionales, además de protección, subsidios y hasta financiamiento. El mercado interno cerrado y la dependencia tecnológica, de insumos y financiamiento aumentaron el déficit de la balanza de pagos y se optó por el endeudamiento externo para

crecer. Fox, igual que desde Luis Echeverría, priorizó el pago de la deuda y la vinculación política y económica con Estados Unidos.

Otras coincidencias del gobierno de Fox con sus antecesores desde Miguel de la Madrid, son: la primacía del control de la inflación sobre el gasto social; la política monetaria de flotación del peso y el aumento mensual en gasolina, gas y electricidad; la insistencia en la privatización de las industrias petrolera y eléctrica; el intento de aumentar el Impuesto al Valor Agregado para elevar la recaudación de impuestos y el presupuesto del gobierno; los programas compensatorios aplicados en las zonas en extrema marginación como *Contigo* y *Oportunidades* para prevenir revueltas sociales. Estratagemas orientadas a conformar un ENC para atraer inversión y provocar las condiciones de certidumbre para la rentabilidad del capital.

El Estado nacional de competencia en el foxismo: crisis e ilegitimidad

Desde el principio de su gobierno, Vicente Fox viajó al extranjero para promocionar el país como un ENC, ofertando la inversión privada en los sectores energético y eléctrico, propio de un gobierno que se autoproclamó de empresarios y para los empresarios. El llamado, por algunos analistas, *gobierno de la alternancia*, repitió las prácticas priistas, evidenció la fragilidad del sistema electoral y de representación republicana y no promovió el control social sobre la clase política. Los problemas y contradicciones de la política de Fox fueron múltiples: la difusión de las banalidades de su vida personal; el arrebato de *yo por qué* cuando se le pidió resolver el problema entre las televisoras CNI y Televisión Azteca; la incapacidad para combatir la corrupción en la administración pública y de los hijos de Marta Sahagún; el financiamiento extranjero durante su campaña electoral al organismo *Amigos de Fox*; el pírrico crecimiento de la economía; la pérdida de controversias constitucionales, como el amparo que ganó el Grupo Azucarero Mexicano para la devolución de los ingenios expropiados; las cuestionadas elecciones de 2006. Para cerrar el recuento, como una “burla del destino”, la promesa de

Vicente Fox de que las personas obtuvieran tele, *vocho*⁶ y *changarro*⁷ durante su sexenio, no se realizó porque a la mitad desapareció el Volkswagen, elementos considerados por el ex presidente como la aspiración de todo mexicano y mexicana.

O su insistencia en privatizar el servicio de energía eléctrica, el 14 de agosto de 2003, día del apagón en Nueva York por fallas en la modernización y mantenimiento de las instalaciones administradas por empresas privadas. O el rechazo a la construcción del aeropuerto en San Salvador Atenco, que pretendía despojar al campesinado de su tierra para comercializarla en beneficio del empresariado y que terminó con la represión de mayo de 2006. En agosto de 2003, Amnistía Internacional informó sobre la incompetencia del gobierno federal para descubrir a los homicidas de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Además, los problemas con los pagarés del Instituto de Protección al Ahorro Bancario (IPAB) y la presión sobre periodistas para que revelaran sus fuentes de información, acotando la libertad de expresión.

En el plano político, en 2003 y 2006 los partidos se desdibujaron, usaron el “marketing”, intentaron ubicarse en el inexistente centro político y no se apreció alguna propuesta distinta al modelo económico o democrático actual. Las encuestas avalaron la escasa credibilidad del electorado en los partidos, candidatos y propuestas. Cuando la lógica electoral suponía el fortalecimiento del sistema de partidos, el abstencionismo demostró lo contrario: a más transparencia en la votación, menos sufragios.⁸ Esta relación puede en-

⁶ Es un vehículo alemán marca Volkswagen que por su austeridad, bajo precio en el mercado automovilístico y durabilidad, en México se convirtió en el prototipo de auto al alcance del presupuesto de la clase media baja.

⁷ Así se les nombra a los pequeños negocios que permiten a la gente convertirse en su propio patrón, tener independencia económica y obtener ingresos que le permita vivir con pequeños lujos de vez en cuando.

⁸ La abstención en 1994 fue de 22%, en 2000 de 36% y en 2006 de 41.5%. El padrón electoral creció de 1994 a 2006 en 26 millones y el número de votantes en 6 millones. La abstención en 2006 alcanzó 29 millones 716 mil 943 ciudadanos, la votación para Felipe Calderón y López Obrador llegó a 29 millones 600 mil 023 votos. Cfr. Sergio Rodríguez (2006: 55).

tenderse por el desfase entre promesas y cumplimiento, encabezado por Vicente Fox y seguido por los partidos políticos. La crisis de los partidos obligó a que 20 senadores propusieran la creación de un “consejo económico y social”, integrado por representantes de la sociedad para opinar sobre las reformas necesarias para el país, pero sin depositar en las organizaciones sociales o en la gente el poder de decisión (Silva, 2003).

Wallerstein (2006) realiza un recuento de las fallas e incumplimientos de los partidos en el mundo y su similitud con los sucesos en México: todos prometieron superar la polarización económica; mayor inclusión de la ciudadanía y democratización del Estado; una genuina participación popular en todos los niveles de gobierno; la expansión de la educación y los servicios de salud. Pero permanecen la polarización de la pobreza, las divisiones de clase, las decisiones las siguen tomando desde la cúpula y la iniquidad en la distribución de servicios públicos. Por esto, desde 1968 hubo una reacción contra las estructuras de poder capitalista y los partidos de izquierda que no alcanzaron las transformaciones revolucionarias prometidas. En el país sobran ejemplos de la inconsecuencia de los partidos políticos que asumen las mismas estrategias socioeconómicas neoliberales, bajo el pretexto del *realismo* global.

Durante el sexenio foxista, las promesas incumplidas y el fracaso marcaron su gobierno. Los errores de Fox y su aversión hacia López Obrador, lo empujaron a coligarse con Elba Esther Gordillo, los empresarios y los medios de difusión para perpetuar el fraude el 2 de julio de 2006 a favor de Felipe Calderón. Tal hecho desacredita la opción electoral para el cambio político y genera coyunturas que abonan a la postura de algunos grupos armados de utilizar la guerra como una vía de transformación social. En lo legal, los magistrados que calificaron la elección reconocieron irregularidades —entre ellas, la intervención de Vicente Fox a favor de Calderón y del empresariado comprando propaganda—, pero validaron el triunfo del panista porque no se pudo medir el impacto de estas acciones en los resultados de la votación. Por su parte, el Instituto Federal Electoral (IFE) el día de la votación manipuló los resultados preliminares, se

mostró parcial y declaró ganador a Felipe Calderón sin las facultades para ello. El cuestionamiento a la elección presidencial de 2006 cierra el círculo de la ilegitimidad de Vicente Fox, iniciada con la sanción que le impuso el IFE al Partido Acción Nacional, quien lo postuló a la Presidencia de la República, por el financiamiento externo a los *Amigos de Fox*, que violó la ley electoral.

Ciudad Juárez en el sexenio foxista

Para cerrar el recuento de la administración foxista, dos ejemplos del fracaso de la política económica que se observan en Ciudad Juárez: 1) la crisis de la industria maquiladora (IM) en el marco del ENC; y 2) el auge del narcotráfico, como una ironía, de cómo esta frontera se integró a los mercados internacionales de producción y distribución de drogas. Desde el año 2000 y hasta mediados de 2004, luego en 2008, en la IM de la ciudad disminuyeron las prestaciones, se redujo el empleo y bajó la contratación de profesionales. En respuesta, a escala estatal, el ENC subsidió con 50 millones de dólares a Electrolux en terrenos e incentivos fiscales, 500 mil pesos a la empresa ADC para capacitar a nuevo personal técnico; además, Thompson, Delphi, Yazaki y otras recibieron exenciones o reducciones en el pago de impuestos estatales, dentro del Programa de Retención de Maquiladoras (Silva, 2004). La importancia de la maquiladora en 2006, se reflejó en las 2 mil 822 empresas establecidas en el país que representan el 44% de las ventas al exterior (*Norte*, 30-X-2006 a 5-X-2006, p. 2E). Pero también esa importancia se transforma en una crisis mayor, por ejemplo de Delphi, proveedor de General Motors, empresa en quiebra y que empezará el recorte de empleados administrativos a nivel mundial. Así, preocupados por la competencia con China, un empresario maquilador espera de Felipe Calderón: “La certidumbre de que la industria maquiladora va a mantener las facilidades con las que hoy cuenta” (ídem, p. 16E). El saldo luego de la crisis maquiladora es: bajos salarios, despidos, contaminación, nula libertad sindical, desarrollo tecnológico incipiente y profundización de México como país ensamblador.

Respecto al narcotráfico, como empresa trasnacional, según Castells (2002), el cártel de Ciudad Juárez creció en los años ochenta. Entonces la formación de las redes globales y el aumento de la presión estadounidense sobre las rutas caribeñas y centroamericanas llevaron a los cárteles colombianos a compartir parte del comercio vinculado con Estados Unidos. Esta coyuntura facilitó la integración del narco de Ciudad Juárez a la economía criminal que se conecta con los mercados financieros globales y es parte de la estructura de Estado penetrada por la corrupción, en la que cada dólar invertido es rentable porque crea una red de respaldo que asegura el silencio. Con tal panorama, no se descarta que cárteles mexicanos financien guerrillas colombianas y candidatos (*La Jornada*, 7-IV-2001). Aquí también se aprecia la propuesta de Vicente Fox de crear *changarros*, valga la ironía, porque existen cientos de *picaderos* (lugares donde se distribuye droga al menudeo) conocidos por la población y la policía, pero que no han sido erradicados porque es un negocio para distribuidores, agentes policiacos y narcos.

El fracaso de Vicente Fox en el combate al narcotráfico y el fortalecimiento de las redes criminales alcanzan la infiltración en las policías mexicanas (que hasta entrenan a los sicarios y los protegen), la corrupción de funcionarios (en especial de aduanas) y la violencia cotidiana entre los cárteles de Juárez, del Golfo, de Sinaloa y de Tijuana que se disputan la plaza de Michoacán por sus amplias conexiones con el Pacífico (no es coincidencia que la primera acción de Felipe Calderón contra el narcotráfico iniciara en su estado natal). En su gobierno, Fox vivió paradojas: cuando declaró la “guerra al narcotráfico”, los jefes de los cárteles realizaron operaciones para demostrar su poderío: la fuga del *Chapo* Guzmán de la prisión de alta seguridad Puente Grande en Guadalajara, el rescate de dos narcos que eran trasladados del penal de Almoloya a otra cárcel, y las amenazas de muerte al procurador general de la República y a su familia (*La Jornada*, 5-IV-2001); cuando implementó el programa *México Seguro*, aumentaron las ejecuciones en Nuevo Laredo y el resto de Tamaulipas.

En Ciudad Juárez, la pugna por la plaza (como se dice en el argot

del narcotráfico) entre el grupo *La Línea* y el *Chapo* Guzmán, provocó más de mil muertes asociadas. El presidente Calderón empezó a perder la guerra contra el narcotráfico, prueba de ello fue el envío de 8 mil soldados a recorrer las calles del municipio. Ataviados con pasamontañas, ametralladoras y en volantas de cuando menos ocho soldados, no han podido acabar con los enfrentamientos, las extorsiones, los secuestros y los robos a los negocios. Mientras una parte de la población juarense aprueba la toma de la ciudad por el Ejército, otra parte cuestiona su inconstitucionalidad y los abusos sobre los bienes y las personas comunes. Existen bastantes quejas de las violaciones a los derechos humanos y la intimidación de las y los habitantes de Ciudad Juárez.⁹

Finalmente, el sexenio de Foxilandia¹⁰ puede sintetizarse en lo político en que: no concilió con el Congreso, no fortaleció al sistema de partidos, controló al Poder Judicial y al IFE, permitió fraudes en las elecciones federales y estatales, no combatió la corrupción heredada por el priismo y permitió la de su propia familia. En el México de abajo hubo rebelión en Atenco e insurrección en Oaxaca, producto de una clase política que impone gobernantes. Para ambas revueltas populares, la respuesta de Fox fue la represión. En Oaxaca, junto con el gobernador Ulises Ruiz, golpearon al movimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca encarcelando a 200 personas, entre ellas a sus representantes, desapareciendo a 40 militantes y matando a 17, más allanamientos a escuelas y casas, balazos a instalaciones universitarias e iglesias, espionaje y persecución política (*Proceso* 1571, 10-XII-2006). En suma, un sexenio más que demostró los límites de la democracia representativa como una forma de Estado.

⁹ Basta leer los diarios locales y oír y ver los noticieros locales para enterarse de estos sucesos. Hasta diseñaron un contador de asesinatos atribuidos al narcotráfico y de quejas por los abusos del Ejército.

¹⁰ Llamado así por quienes criticaron las declaraciones de Vicente Fox para ocultar el fracaso de su administración y, en cambio, concebir su mandato como un dechado de avances en la calidad de vida de la población, cuando los índices económicos, sociales, educativos y políticos indicaron lo contrario.

Estado, democracia y ¿una posibilidad?

Fascinados por la globalización, los últimos gobiernos eligieron la modernización neoliberal y se profundizó la marginación social como parte de una paradoja en un mundo que parece empequeñecido por la realidad virtual diseñada por las computadoras, los satélites y la telefonía, con una gran exclusión de las necesidades, condiciones de vida y aspiraciones de la mayoría de la población del planeta. El Estado nacional de competencia sustituye al Estado de bienestar en la globalización económica, pero con influencia en lo político, lo social, lo ideológico-cultural. El ENC renueva el ejercicio de un Estado autoritario coercitivo y represivo que subordina la actividad humana al mercado. En México, el ENC diseñado con más claridad desde el sexenio de Miguel de la Madrid y continuado por Vicente Fox, no mejoró el nivel de vida de la población.

El fracaso de la administración de Fox, evidenció la crisis social y de la clase política, salpicada por escándalos de corrupción video-grabados y la interceptación de llamadas telefónicas. A pesar de tanta inconsecuencia de la élite política, ningún político profesional cambió sus prácticas. Por eso en México la política es una mercancía como patrón de relación entre los intereses de los grupos sociales, lo económico se impone a lo político y lo individual a lo colectivo en un juego electoral dominado por el poder económico, la propaganda que descalifica y la ausencia de propuestas. Así, en la campaña electoral de 2006 se generó odio entre sus participantes que culminó con la toma de la tribuna de la Cámara de Diputados por integrantes del Partido de la Revolución Democrática para impedir a Vicente Fox rendir su último Informe de Gobierno. En respuesta, los miembros del PAN se apoderaron con golpes de la tribuna para que Felipe Calderón protestara como presidente de México.

En medio de la pugna por el poder, el movimiento zapatista inició la *Otra Campaña* con el propósito de organizarse con la sociedad para generar un nuevo Constituyente, promover la autonomía y el mandar obedeciendo como otra forma de hacer política. La propuesta nodal del zapatismo es crear las condiciones para instituir una nueva

relación política que incluya la toma de decisiones no jerárquicas, la organización autónoma y la democracia comunitaria. Propone el diálogo, el escuchar más que hablar, las indefiniciones más que las certezas, y la búsqueda de compromisos más que promesas para resolver demandas. Invita a la reflexión y a la consulta, más que votar y generar ganadores y perdedores, mayorías y minorías, a favor del consenso, aunque sea más lento. La senda zapatista pone en crisis la lógica de las elecciones, los refrendos y plebiscitos expuestos a la manipulación y al control. El zapatismo sigue otro camino que no aspira a la conquista del Estado para destruirlo, no es su problema porque no existe una relación mecánica entre la toma del poder y la transformación del mundo.¹¹ Aspira, en todo caso, a la construcción de un poder popular distinto al que conocemos (Díaz-Polanco, 2006). En consecuencia, primero se planteó arrancar el monopolio de los partidos que, al menos en México, representan cada vez menos a la gente y sólo la toman en cuenta en cada elección.

Desde su aparición en 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) sostuvo que su declaración de guerra no era para la toma del poder, porque nadie podía imponerle al pueblo de México un gobierno por la vía armada; por esto en la polémica sobre el poder no importa quién lo tenga, sino que lo ejerza obedeciendo al mandato de la sociedad. Coincidieron con Lenin (1973: 83) en que, "...la revolución (armada) es, indudablemente, la cosa más autoritaria que existe; es el acto mediante el cual una parte de la población impone su voluntad a la otra por medio de los fusiles; y el partido victorioso, si no quiere luchar en vano, tiene que mantener este dominio por el terror que sus armas inspiran a los reaccionarios". En todo caso, se trata de tomar el Estado para la gente y, si el *mandar obedeciendo* zapatista no es la destrucción de éste, sí es el primer acto de un Estado que se dirige contra él, porque el control ya no se deposita en la élite gobernante ni en los políticos profesionales, sino en la sociedad organizada.

¹¹ En el libro de Yvon Le Bot (1997) se encuentra con más amplitud la postura zapatista.

Es la democracia como una forma de Estado que empieza a restringir los gastos de representación y privilegios pecuniarios de los funcionarios del Estado, incluso su remoción. Un ejemplo de eso sucedió durante la administración del jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, quien realizó dos consultas telefónicas ciudadanas en 2002 y 2004 para refrendar o renunciar a su puesto; además, aplicó un plan de austeridad en los salarios de los funcionarios de primer nivel. En 2006, Felipe Calderón decretó la disminución salarial del 10% del presidente y los principales funcionarios, además de elaborar una Ley de Salarios Máximos. Tal vez es la primera experiencia de un gobierno que realiza un acto contra él e inicie la extinción del Estado.

En este sentido, el movimiento zapatista llama a retomar la ética política, a redefinir la función pública para que deje de ser algo privilegiado y jerárquico. Su experiencia en las Juntas de Buen Gobierno (JBG) demuestran que es posible *otro Estado* y nuevas relaciones entre gobernantes y gobernados. La práctica del mandar obedeciendo en la zona zapatista destaca la crisis de legitimidad de la democracia formal y la de clase política. Su organización se compone de Concejos Municipales Autónomos elegidos por la Asamblea Comunitaria y forman las JBG por tres años. Pero cada dirigente es relevado cada semana¹² y el cargo se considera un servicio al pueblo, no una forma de obtener ingresos. La revocación de mandatos de quienes no cumplen con su encargo es una realidad, convirtiéndose la experiencia zapatista en una escuela democrática (*La Jornada*, 18-IV-2005). También se lucha contra la burocratización, la corrupción y el establecimiento de privilegios del ejercicio del poder.

Un aspecto fundamental del accionar de las JBG en su relación con la comunidad es convertir a la política en un asunto que puede ejercer cualquier persona. De acuerdo con Aguirre (2006b), se trata de desmitificar la falsa idea de que la política es una actividad muy compleja reservada para una élite. En contraste, se pretende practi-

¹² Cada 15 días, según Estrada (2006: 53). Otra fuente sobre la autonomía zapatista es Muñoz (2003).

car la política como la simple gestión y administración de los asuntos públicos y comunes a un grupo humano. Siguiendo a Aguirre, el propósito es que lo social se imponga a lo político en un Estado donde los seres actuarán con sentido ético en cada decisión tomada y obedeciendo al pueblo desde el principio. Además, que la política no sea algo exclusivo del Estado, para regresarle a la gente su poder de decisión sin pretender sustituirlo por alguna forma de delegación del poder (Rodríguez, 2006).

El intento zapatista se inscribe dentro de la tradición de construir una política desde América Latina, que comenzó en los años sesenta y setenta con la conquista de espacios de autonomía, autoorganización, autoafirmación y el abandono de instancias estatales y partidarias (Zibechi, 2006). En el Manifiesto de Tiahuanaco de 1971, ya se cuestionaba la asimilación a la cultura occidental y capitalista. En oposición, defendían los valores comunitarios, el sistema cooperativo y repelían el uso del campesinado con objetivos partidistas. Zibechi agrega que los Aymaras no tienen el concepto de Estado y construyen un poder difuso, descentrado, pero cohesionado, desde una lógica comunitaria ligada al poder colectivo. Por ende, no extraña que las JBG empiecen a conformar un autogobierno que administre los fondos externos, la comercialización de productos y la actividad de las cooperativas, entre otros, para distribuir los excedentes a los municipios autónomos zapatistas menos desarrollados (Díaz-Polanco, 2006).

La práctica del zapatismo no sigue el esquema clásico de tomar el Estado para que una clase oprima a la otra, sino como una relación entre seres humanos en la comunidad en el cual los conflictos, las luchas y las demandas se resuelven mediante el diálogo y el control social del poder. Implica que los sujetos en su carácter de miembros de una totalidad pública deciden las formas, parámetros y contenidos de su vida común (Hirsch, 1996). Parece no ser el tiempo para que el Estado tome posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad y sea su último acto independiente como Estado, ni que el gobierno de las personas se sustituya por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción (Lenin,

1973: 27). Pero sí es la época de pensar en una política que dentro del Estado y con él, se dirija al mismo tiempo contra él y contra el sistema político internacional que lo sostiene (Hirsch, 1996: 64), lo cual es posible desechando la idea del Estado como aparato ideológico por la de un entramado de relaciones y un campo de lucha de clases. Mientras es factible formar órganos ciudadanos de vigilancia y contraloría social, autónomos de los poderes, del gobierno y de los partidos políticos (EZLN, 2002). No obstante, en la *Otra Campaña* el subcomandante Marcos expresó la necesidad "...de luchar por destruir a los capitalistas y quitarles ya la propiedad de los medios de producción" (*Rebeldía*, 2006, p. 6).

La experiencia zapatista aporta, según Hernández Millán (s./f.), la creación de espacios de encuentro y de construcción de nuevos vínculos políticos que aspira a generar una revolución donde el ser humano tenga un espacio de dignidad. Otro aporte es la idea de democracia entendida como el control ciudadano de las funciones del gobierno, además de participativa y directa que abarque las relaciones de vida cotidiana, no restringida al orden político. Castellanos (2008) recoge el balance de cuatro años de práctica de la autonomía indígena y de los lazos entre gobernantes y gobernados. Destaca que el EZLN ha respetado el desarrollo diferenciado de cada comunidad para evitar construir un sistema homogéneo de gobierno (duración, remoción), educación, salud, justicia o reforma agraria. El subcomandante Marcos asevera que las comunidades zapatistas son:

...uno de los pocos lugares en el mundo en el que un gobernante después de ser gobierno regresa a su casa igual de pobre, con las mismas necesidades, a trabajar en lo mismo... (con el) relevo continuo se evitan casos de corrupción... que todos aprendan a ser gobierno porque si no, estaríamos formando una casta de dirigentes con el halo indígena o zapatista... Cada pueblo manda a sus representantes y sabe que está haciendo la Junta de Buen Gobierno... No es información privilegiada del gobernante sino que la tiene cualquier gente de los pueblos. Esto ha permitido que se desacralice la figura del gobernante y del político y se tome todavía más distancia entre los partidos políticos, porque entonces se ve como un trabajo y no como un privilegio. (Castellanos, 2008: 42-43)

El planteamiento zapatista es una posibilidad, no es un modelo, ni una receta, ni un plan o una guía para la acción. Para Zibechi (*La Jornada*, 19-I-2006) la experiencia de autogobierno desde abajo más avanzada son las JBG de Chiapas, donde todos y todas aprenden a gobernarse, disolviendo así el Estado. Es apenas un punto de referencia y una prueba de la posibilidad de superar lo que existe, de emprender otro camino y trascender la opresión. De ahí que su experiencia repercuta en las luchas que buscan una senda alterna a la lógica del mercado y del control estatal, la cultura y la política, como en Oaxaca donde la experiencia de gobierno popular incluye sectores sociales, profesorado y pueblos indios. Inspira también la lucha por establecer acuerdos sociales globales encaminados a reducir la brecha de las condiciones sociales y laborales entre el Norte y el Sur, a evitar que el Estado nacional de competencia sólo sirva al capital para la recuperación de la tasa de ganancia. También para oponer los valores del individualismo, la lógica de la supervivencia y la competencia, la democracia con sus valores de libertad, diferencia y solidaridad. Es una lucha nacional para impedir que la globalización económica destruya las posibilidades de supervivencia de las comunidades indígenas (Arriarán, 2002) y se convirtió en un referente para las protestas contra los organismos financieros internacionales como la Organización Mundial de Comercio y las reuniones del Foro Social Mundial para discutir soluciones a las políticas neoliberales (Wallerstein, 2006).

En México, la alternativa no se encuentra en los partidos que entre videos, expulsiones y renunciaciones de sus miembros para postularse en el partido contrario, los actores de estas organizaciones convirtieron a la política en una comedia. La posibilidad es que la sociedad se autoorganice independiente del aparato estatal con una nueva concepción del Estado y de la globalización, para evitar que el disfrute de los derechos sociales surja de la inevitable disciplina macroeconómica propia del mercado. Para que el poder financiero no disfrute de un “Estado de bienestar” que le garantiza la privatización de las ganancias y socializa los costos, como ocurrió con el IPAB y el rescate carretero en México.

Conclusiones

En síntesis, el marco para la clase política que intenta apropiarse del poder es el neoliberalismo, con sus elementos clave: mantener las variables macroeconómicas, privatizar los sectores centrales del proceso productivo, la austeridad salarial y el modelo de industrialización maquilador. No obstante, aún se insiste en profundizar las tendencias globales y las políticas de antaño. Nadie de la clase política en México pretende provocar una ruptura en el sistema; al contrario, intentan recomponerlo. No existe el menor atisbo de impulsar una autonomía popular ni la reivindicación del derecho del pueblo a ejercer directamente su soberanía para acotar el poder de los políticos profesionales. En consecuencia, es conveniente una propuesta desde fuera del sistema sociopolítico mexicano, pues el país se debate entre la corrupción de los políticos y los negocios, la pederastia que incluye a curas e Iglesia, las redes del narcotráfico y la marginalidad.

Las imágenes del México de hoy son la represión en Atenco y las barricadas en Oaxaca, luchas que, junto al zapatismo, bregan por la autonomía y otras relaciones políticas entre gobernantes y gobernados. En Ciudad Juárez, la violencia cotidiana hacia las mujeres, la explotación en las maquiladoras, los ajustes de cuentas entre narcotraficantes, la violación de los derechos humanos por el Ejército y el muro de la ignominia, exhiben el talante más inhumano de la globalización.

Bibliografía

- Aguirre Rojas, Carlos. “Ir a contracorriente: el sentido de la Otra Campaña”, en: *Contrahistorias*, núm. 6. México, 2006a, pp. 7-24.
- “La ‘otra política’ de la Otra Campaña: la muerte de la política y el renacimiento del poder social”, en: *Contrahistorias*, núm. 6, 2006, pp. 81-92.
- Aguiton, Christopher, Ricardo Petrella y Charles André Audry. “Construyamos juntos una mundialización diferente”, en: *Viento del sur*, núm. 42, 1999, pp. 71-80.
- Alvater, Elmar. “El mercado mundial como campo de operaciones o el Estado nacional soberano al Estado nacional de competencia”, en: *Viento del sur*, núm. 9, 1997, pp. 45-54.
- Anguiano, Arturo. “Mundialización, regionalización y crisis del Estado-nación”, en: *Argumentos*, DCSH/UAM-X, núm. 25, 1995, pp. 379-415.
- “México, entre el Norte y el Sur”, en: *Estudios sociales*, Revista de Investigación del Noroeste, núm. 14, vol. VII. Hermosillo, 1997, pp. 26-51.
- Aponte, David y Ciro Pérez Silva, “Amenazas de muerte contra el titular de Sedena”. [ref.: 5 de mayo de 2001]. Disponible en internet: <http://www.jornada.unam.mx/2001/04/05/019n1pol.html>.
- Arriarán Cuéllar, Samuel. *Multiculturalismo y globalización. La cuestión indígena*. México, Universidad Pedagógica Nacional, 2002, p. 168.
- Beck, Ulrich. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. España, Paidós, 1998, p. 224.
- Borón, Atilio. *Imperio e imperialismo. (Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri.)* México, Itaca, 1998, 2003, p. 157.
- Cano Tisnado, Jorge Guillermo. *La vida en globo. Avatares de la globalización*. Sinaloa, El Colegio de Sinaloa, Centro de Investigaciones y Servicios Educativos, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1999, p. 293.

- Carrillo, Jorge, Martha Cecilia Mikel y Julio César Morales. *Empresarios y redes locales. Autopartes y confección en el norte de México*. México, UACJ-Plaza y Valdés, 2001, p. 169.
- Castellanos, Laura. *Corte de caja. Entrevista con el subcomandante Marcos*. México, Endira-Bola de Cristal, 2008, p. 136.
- Castells, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, vol. I. 4ª edición. México, Siglo XXI, 2002, p. 590.
- , *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, vol. II. México, Siglo XXI, 1999, pp. 179-226.
- Díaz-Polanco, Héctor. “Caracoles: la autonomía regional zapatista”, en: *El Cotidiano*, núm. 137, año 21, mayo-junio de 2006, pp. 44-51.
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional (2002). *Democracia sustantiva, democracia social*. México, Berbera Editores, p. 85.
- Esteva, Gustavo. *Celebración del zapatismo*. México, Ediciones ¡Basta!, 2005, p. 89.
- Estrada Saavedra, Marco. “¿Autonomía o hegemonía? Un análisis de la Junta de Buen Gobierno *Hacia la Esperanza* en las Cañadas tojolabales de la Selva Lacandona”, en: *El Cotidiano*, núm. 137. México, año 21, mayo-junio de 2006, pp. 52-61.
- FounouTchuigoua, Bernard, “La revisión del consenso de Washington: ¿cuál es el nuevo papel del Estado?”, en: *Viento del sur* [ref.: 2 de abril de 2002]. Disponible en internet: http://nodo50.ix.apc.org/viento_sur/Articulos/a0470203.htm.
- Forrester, Vivian. *Una extraña dictadura*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 164.
- Gil Olmos, José y Pedro Matías. “Terrorismo de Estado”, en: *Proceso*, núm. 1571, 10-XII-2006, pp. 30-34.
- Gutiérrez, Alejandro y Jesús Esquivel. “La AFI: red de complicidades”, en: *Proceso*, núm. 1519, 24-IX-2006, pp. 13-15.
- Hernández, Gabriela. “México seguro, un ensayo sangriento”, en: *Proceso*, núm. 1560, 24-IX-2006, pp. 36-41.
- Hernández Millán, Abelardo. *EZLN. Revolución para la revolución (1994-2005)*. Madrid, Editorial Popular, s./f., p. 455.

- Ianni, Octavio. *La sociedad global*. México, Siglo XXI, 1998, p. 131.
- Klein, Naomi. *Vallas y ventanas. Despachos desde las trincheras del debate sobre la globalización*. Barcelona, Paidós, 2002, p. 262.
- Lenin, Valdimir I. *El Estado y la revolución*. México, Grijalbo, 1973, p. 154.
- Misión de Observación del Grupo Paz con Democracia. “Chiapas y las alternativas zapatistas” [ref.: 18 de abril de 2005]. Disponible en internet: <http://www.jornada.unam.mx/2005/abr05/0500417/mas-chiapas.html>.
- Norte de Ciudad Juárez*. “Genera Industria Maquiladora de Exportación la mitad de las exportaciones del país: Fox”. Suplemento *Industria Maquiladora*, 30-X-2006 a 5-XI-2006, p. 2E.
- “Evolucionó maquila a procesos más sofisticados”. Suplemento *Industria Maquiladora*, 30-X-2006 a 5-XI-2006, p. 16E.
- Ramírez Muñoz, Gloria. *20 y 10, el fuego y la palabra*. México, Rebeldía-La Jornada Ediciones, 2003, p. 298.
- Ravelo, Ricardo. “Declive del PRI, ascenso de narcos”, en: *Proceso*, núm. 1560, 24-IX-2006, pp. 42-48.
- “El narco manda”, en: *Proceso*, núm. 1519, 11-IX-2006, pp. 8-11.
- “Año de ejecuciones”, en: *Proceso*, núm. 1521, 25-XII-2006, pp. 6-11.
- Rodríguez Lazcano, Sergio. “Once tesis y una premonición sobre la otra política zapatista”, en: *Contrahistorias*, núm. 6, 2006, pp. 41-48.
- Saxe-Fernández, John (coord.). *Globalización: crítica a un paradigma*. México, UNAM-DGPA-Plaza y Janés, 1999, p. 365.
- Silva Montes, César. *Currículum, calidad y evaluación en las universidades públicas de Ciudad Juárez*. Ciudad Juárez, Chihuahua, tesis doctoral, 2004, p. 308.
- “Democracia, autonomía y diferencia. Reflexiones en torno al triunfo de Vicente Fox en el 2000”, en: *Cuadernos didácticos de Sociología*, núm. 5, 2003, p. 12.

- Subcomandante Marcos. “El capitalista el responsable, el enemigo que tenemos que enfrentar y vencer”, en: *Rebeldía*, año 3, núm.43, 2006, pp. 3-6.
- Venegas, Juan Manuel. “Acuerdan los gobiernos de México y Colombia crear grupo bilateral de combate al narcotráfico” [ref.: 5 de mayo de 2001]. Disponible en internet: <http://www.jornada.unam.mx/2001/04/07/005n1pol.html>.
- Wallerstein, Immanuel. “La Otra Campaña en perspectiva histórica”, en: *Contrahistorias*, núm. 6, 2006, pp. 73-78.
- Zibechi, Raúl. “El zapatismo y América Latina. La Otra Campaña y nosotros”, en: *Contrahistorias*, núm. 6, 2006, pp. 57-72.
- . “Las imágenes del socialismo” [ref.: 19 de enero de 2006]. Disponible en internet: <http://www.jornada.unam.mx/2007/01/19/index.php?section=opinion&article=026a1pol>.

